
50
plantas
perfectas
Silvia Burés
CÓMO CONSEGUIR QUE TUS PLANTAS VIVAN FELICES
Dra. SILVIA BURÉS
Ingeniera agrónoma
¡Plantas en buenas manos!
LAROUSSE

50 plantas perfectas

Silvia Burés



50 plantas perfectas

CÓMO CONSEGUIR QUE TUS PLANTAS VIVAN FELICES

LAROUSSE

Dirección editorial
Jordi Induráin

Coordinación de la obra
Sofía Acebo

Redacción
Silvia Burés

Corrección
Miguel Vándor y Laura del Barrio

Diseño interior, ilustración, maquetación y preimpresión
Roser Orra

Diseño de cubierta
Roser Orra

Agradecimientos a Oleguer Burés y Montse Granyer

Fotografía de cubierta
© Shutterstock / Madlen - © iStockphoto/ Ronstik

© LAROUSSE EDITORIAL, S.L.
Rosa Sensat 9-11, 3.ª planta - 08005 Barcelona
Telf.: 93 241 35 05
larousse@larousse.es | www.larousse.es
facebook.com/larousse.es | @Larousse_ESP

Tercera edición: abril 2022

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes plagiaren, reprodujeren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte y en cualquier tipo de soporte o a través de cualquier medio, una obra literaria, artística o científica sin la preceptiva autorización.

ISBN: 978-84-18882-64-7

Presentación

Tener plantas bonitas en casa no es un lujo que solo puedan permitirse los grandes expertos. Aunque a muchas personas les asusta la idea de tener que cuidar de una planta, en realidad es muy sencillo si tenemos en cuenta algunos pequeños trucos que nos pueden servir de ayuda. En este libro encontrarás consejos para cuidar las cincuenta plantas más conocidas, así como recomendaciones generales sobre las principales tareas de la jardinería urbana. Siguiendo siempre las pautas de una jardinería ecológica respetuosa con el medio ambiente, aprenderás lo básico sobre los sistemas de reproducción de las plantas, la poda, las principales enfermedades y plagas, los abonos, el riego o los trasplantes.

La clave del éxito empieza en el momento en que escogemos una planta en una tienda. Saber seleccionar un ejemplar sano y vigoroso es tan importante como ser capaz de encontrarle su lugar idóneo en el interior de nuestra casa o en nuestra terraza. Planta tras planta, en estas páginas se desgranan aquellos aspectos que harán que te resulte muy fácil cultivarlas. Por tu parte, solo deberás ejercitar un poco tus dotes de observación para detectar los problemas a tiempo, y el resto será fácil: siguiendo estos sencillos consejos seguro que tus plantas serán la envidia de todos.



Por eso te explico qué variedades son las mejores, dónde debes ponerlas, cómo debes regarlas y abonarlas, cómo las debes trasplantar y podar o qué enfermedades o plagas puedes esperar. Además, si te atreves, aprenderás a reproducir tus plantas para obtener nuevos ejemplares que podrás compartir con tus amigos y vecinos.

Aprenderás, también, curiosidades, anécdotas, mitos y tradiciones sobre estas plantas, y sabrás de dónde vienen y por qué las conocemos hoy en día como plantas de casa. Si eres curioso o tienes espíritu aventurero, en esta guía encontrarás lo que querías saber sobre las plantas.

No te preocupes si eres inexperto o si nunca has tenido una planta en casa. Sigue los consejos y atrévete. Seguro que te sentirás satisfecho y descubrirás que, en el fondo, tenías las aptitudes necesarias para ser un jardinero con éxito.



Sumario

Presentación	5
Sumario	6-7
Para empezar	9-23
50 plantas perfectas	25-156
Plantas con necesidades parecidas	157-159



Índice

	págs.
Albahaca	25-27
Alegría de la casa	28-29
Áloe vera	30-32
Anturio	33-35
Aralia	36-37
Aspidistra	38-39
Azalea	40-42
Begonia	43-45
Buganvilla	46-48
Camelia	49-51
Ciclamen	52-54
Cinta	55-57
Clavel	58-59
Crisantemo	60-62
Croton	63-64
Diefembaquia	65-67
Dracena	68-70
Espatifilo	71-73
Falso jazmín	74-75
Ficus	76-78
Gardenia	79-81
Geranio	82-84
Glicina	85-87
Hibisco	88-90
Hiedra	91-93
Hortensia	94-96
Kentia	97-99
Laurel	100-101
Limonero	102-104
Margarita	105-106
Menta	107-109
Monstera	110-112
Orquídea	113-115
Pata de elefante	116-117
Pensamiento	118-119
Peonía	120-121
Petunia	122-124
Pitósporo	125-126
Planta del dinero	127-129
Poinsetia	130-132
Potos	133-134
Romero	135-136
Rosal	137-139
Sansevieria	140-141
Tulipán	142-144
Tuya	145-147
Viburno	148-149
Violeta africana	150-151
Yuca gigante	152-154
Zamioculcas	155-156



Para empezar...

Vamos de compras

El éxito en la jardinería empieza mucho antes de que tu planta llegue a casa. El modo en que ha sido cultivada, la calidad del vivero del que procede, el tiempo que ha pasado en el comercio donde la adquieres y los cuidados que ha recibido durante este tiempo son muy importantes. Comprar una planta de interior en pleno invierno en un comercio donde la tienen en el exterior, a pleno sol y sufriendo los estragos del frío no es lo más adecuado, aunque no es infrecuente.

Una planta sana debe estar, en primer lugar, en el sitio adecuado: si es de sombra, en la sombra, si es de interior, en el interior, por citar algunos ejemplos. Pero además deberás tener en cuenta muchas otras cosas: el sustrato no debe estar seco, pero tampoco chorreando. Un sustrato seco indica dejadez. La planta puede tener buen aspecto, pero seguramente estará padeciendo estrés por falta de agua, y este se acentuará cuando la llevemos a casa. Por otro lado, un sustrato encharcado puede ser un indicio de podredumbres en las raíces, lo cual es igual de preocupante. Así que deberás elegir la planta que no tenga la tierra demasiado húmeda ni demasiado seca.

Observa bien las hojas, por el haz y por el envés: intenta detectar pequeñas manchas o incluso la presencia de aquellos minúsculos insectos que puedan indicar que la planta está afectada por una plaga o por una enfermedad. Una planta enferma te acarreará muchos problemas. Es mucho mejor empezar con una planta sana.



Finalmente, cuando compres una planta, deberás también adquirir, si no la tienes, una nueva maceta donde trasplantarla. Generalmente, las plantas se venden al límite de su capacidad para soportar una maceta pequeña: esto se hace por estética y, obviamente, para abaratar costes de producción; así que tan importante como comprar una planta es garantizarle un espacio mayor del que disponen sus raíces. Además, deberás comprar abono: las plantas, aunque parezca que sí lo hacen, porque en realidad son muy sufridas, no viven sin abono. Del mismo modo que si compras una mascota deberás procurarle comida, haz lo mismo con la planta que estés adquiriendo.



Pregunta en el comercio, si no lo sabes, cuál es la mejor ubicación para tu planta (sol, sombra, interior, exterior, espacio que necesita, etc.). Un buen asesoramiento técnico es muy importante si desconoces de antemano los cuidados que tu nueva planta necesita.

De dónde vienen las plantas

Aunque hoy en día es muy fácil ir a cualquier comercio de jardinería y encontrar una gran diversidad de plantas, esto no ha sido siempre así: la mayoría de plantas ornamentales que cultivamos actualmente, y principalmente las de interior, provienen de zonas muy lejanas y exóticas. Desde siempre, a los seres humanos nos ha gustado lo diferente, y fueron unos cuantos botánicos ilustres los que, básicamente en las épocas coloniales, trajeron al viejo continente plantas procedentes de las más diversas regiones del mundo. De África nos vienen las cintas, las alegrías de la casa o las drácenas; de Asia, las aralias, los potos, las azaleas, los crisantemos o los ficus, y de América provienen la buganvilla, la diefembaquia, el espatifilo, las petunias o la poinsetia.

No todas las plantas que cultivamos son iguales a las que crecían espontáneamente en sus zonas de origen. El trabajo de muchos viveros especializados en hibridar plantas nos ha permitido disfrutar de variedades de infinitos colores y que se adaptan mejor a vivir en los ambientes urbanos y en el interior de las casas. De algunas plantas, como los rosales, existen miles de variedades distintas, que se adaptan al calor, al frío, al sol o a la sombra e incluso a crecer en forma de arbusto o de planta trepadora. Las posibilidades son muy numerosas, y podemos decir que, actualmente, existen plantas para todos los gustos.





Las plantas tienen unos nombres a veces muy complicados, y no todas las plantas de interior o de terraza tienen nombres comunes como el geranio, el clavel o la hortensia. Nombres como *Chlorophytum comosum*, para denominar a las conocidas cintas, o *Trachelospermum jasminoides*, para señalar al falso jazmín, nos pueden parecer difíciles, pero tienen mucho sentido: la primera parte de de estos nombres (*Chlorophytum* o *Trachelospermum*) designa el género y la segunda (*comosum* o *jasminoides*) indica la especie. Las especies pueden cruzarse entre ellas sin dificultad para obtener plantas distintas. El género implica que son plantas que tienen características muy parecidas, como por ejemplo el tipo de flor o de fruto. Varios géneros distintos forman una familia. Aunque parezca extraño, con tanta diversidad de plantas como las que tenemos en nuestro planeta, esta es una forma sencilla de identificarlas y se trata de una denominación universalmente reconocida, mientras que los nombres comunes son muy variables y diferentes en los distintos países y regiones. Además de los géneros y especies existen las variedades, que como su nombre indica, son variantes de un mismo tipo de planta: por ejemplo, una misma planta con hojas verdes o con combinaciones de verde y amarillo o, también, distintos colores de flor para una misma especie de planta.

Mitos y leyendas

Seguro que has oído decir más de una vez que no es bueno dormir con una planta en el dormitorio, que tal o cual planta trae mala o buena suerte, o que si hablamos a las plantas crecen más. El imaginario popular está lleno de falsos mitos sobre las plantas y lo peor de todo es que algunos mitos se transmiten desde los mismos comercios donde estas se venden.

Uno de los más extendidos es que nos digan que matamos a las plantas por regarlas demasiado. En los viveros donde se reproducen y cultivan las plantas es muy frecuente regarlas a diario, a la vez que con este riego se incorporan los abonos. Es verdad que dentro de casa las plantas no necesitan, en general, un riego diario, sobre todo si están plantadas en macetas grandes que tienen suficiente capacidad para almacenar agua, pero tampoco es cierto que las plantas puedan sobrevivir con un riego mensual, a menos que sean cactus del desierto. ¡He oído decir cosas tan extrañas como que en invierno no hace falta regar las plantas! Las plantas necesitan agua para poder crecer y desarrollarse. En el interior de las casas suelen necesitar menos agua que en el exterior, pero no siempre. Por ejemplo, si estamos en invierno y tenemos la calefacción muy fuerte, el agua se evapora con mucha facilidad, por lo que, pese a que es una época en la que las plantas suelen necesitar poca agua, en este caso deberemos regar con frecuencia. No debes caer en la tentación de poner un plato debajo de la maceta. El agua encharcada sí que es un problema, porque da origen a las podredumbres de las raíces.



Otro falso mito es el de la poda. Parece que sea obligatorio podar cada invierno. Pues no. Cuando las plantas viven en su ambiente natural no reciben ningún tipo de poda. Una planta que crezca de forma natural estará más equilibrada, más fuerte y consumirá menos agua. Corta solo las ramas que te molesten o las que estén dañadas, enfermas o demasiado débiles.



Otro mito es el de poner cualquier cosa como abono, desde posos de café hasta restos de sangre o ¡incluso un pollo entero enterrado en una maceta! Es verdad que la materia orgánica cuando se descompone sirve de abono, pero es más conveniente tratarla previamente en un compostador y ponerla en forma de compost a las macetas. Los restos de animales pueden conllevar infecciones para los humanos, ¡así que mucho cuidado con estas prácticas!

Otra de las cosas que solemos hacer sin pensar es sacar las plantas al exterior cuando llueve para que se limpien y reciban el agua de la lluvia: ¡cuidado con hacerlo en invierno! Las plantas de interior no soportan las temperaturas frías, aunque sea por pocas horas.

La mayoría de leyendas urbanas sobre plantas son solo eso: leyendas urbanas. Estas se transmiten con mucha facilidad gracias a Internet, por lo que resulta frecuente oír que de las drácenas pueden salir tarántulas, que teniendo una planta del dinero puedes hacerte rico o que las albahacas repelen a los mosquitos. Siempre es mejor hacer caso de las leyendas que transmiten vibraciones positivas, como las relacionadas con el muérdago o el trébol de cuatro hojas, plantas que supuestamente nos traen buena suerte, porque las plantas son realmente una fuente de salud y bienestar.

También existen algunas historias verdaderas sobre plantas, o costumbres relacionadas con ellas, que se han ido transmitiendo a lo largo de muchos años: la corona de laurel, por ejemplo, se utilizó en las épocas de la antigua Roma para coronar a los vencedores y todavía hoy se considera un símbolo del éxito, así como, desde tiempos inmemoriales, el deshojar una margarita ha servido para sacarnos de dudas sobre si nuestro amor es correspondido o no. Existen muchas plantas que tienen atribuciones especiales: así, la poinsetia o el abeto son las plantas típicas de la Navidad (aunque la poinsetia lleva apenas un siglo siendo la planta navideña por excelencia y, en realidad, debe su fama a una campaña de marketing televisivo muy bien orquestada), mientras que el crisantemo, puesto que existen pocas plantas que tengan flor en la época de Todos los Santos, cuando se celebra la festividad de los difuntos, es una de las plantas más comunes en los cementerios.



¿Dónde las pongo?

Que una planta crezca y viva bien depende, además de tener satisfechas sus necesidades de agua y abono, de que le encontremos el lugar adecuado. Las plantas que conocemos como



ornamentales proceden de países distintos, con condiciones climáticas muy diversas. Las plantas de interior son plantas tropicales que no soportan el frío y que, por lo tanto, deberemos tener dentro de casa. Pero no en cualquier sitio: cada planta necesita tener las condiciones de luz y de temperatura que tenía en su hábitat natural.

Existen plantas de sol y plantas de sombra, plantas que necesitan mucha luz y plantas que pueden sobrevivir con poca iluminación, y no podemos ir en contra de lo que dicta la naturaleza por simple que parezca. Si nos empeñamos en hacer florecer un geranio en una terraza orientada al norte no lo vamos a conseguir, y si el lugar que le hemos asignado a nuestro potos está a pleno sol, este no sobrevivirá. Así que es muy importante saber en qué orientación deberemos colocar nuestra planta, y adaptarnos a las

condiciones que tenemos. Si nos empeñamos en tener plantas de mucha luz en lugares sombríos no nos quedará más remedio que poner luz artificial, aunque también para eso se han inventado lámparas que son capaces de suplir la luz natural con creces.

La temperatura es igual de importante. Por mucho que nos guste tener la drácena en la terraza, no conseguiremos que viva cuando las temperaturas bajen por debajo de los 10 ºC. Es mucho mejor en este caso escoger una planta parecida, como la yuca, la cual soporta temperaturas mucho más bajas y hasta es capaz de tolerar las corrientes de aire. Cada planta tiene un intervalo de temperaturas en el que vive bien, y que es el que tiene en sus zonas de origen. Así que es muy importante conocer si nuestra planta soporta el frío o no antes de ponerla en nuestro balcón o terraza.

Tipos de macetas



En el mercado existen infinidad de tipos de macetas: de cerámica, de plástico, de barro, de fibras sintéticas. En principio, debemos pensar que todas ellas se adaptan al cultivo de las plantas. Hay quienes dicen que es mejor la cerámica o el barro que el plástico, pero la realidad es que prácticamente todas las plantas que se comercializan han sido cultivadas en macetas de plástico sin ningún problema.

Puedes elegir cualquier tipo de maceta, aunque deberás tener en cuenta que las plantas que estén en macetas de barro necesitarán más agua que las que estén en tiestos de plástico. Ello es debido a que el barro es poroso y por lo tanto se evapora (y se pierde) más agua en este tipo de macetas.

Si tienes las plantas dentro de casa, encima de un mueble de madera, es preferible no utilizar cerámica: la cerámica es porosa y deja cercos de humedad sobre los muebles. Una buena opción son las macetas o jardineras de autorriego, que disponen de un depósito inferior que puede llenarse de agua y que sirve de reserva.

La maceta se queda pequeña

No resulta fácil saber cuándo debemos trasplantar una planta, pero podemos orientarnos con unos pequeños trucos: cuando la tierra quede demasiado apelmazada o veamos que, cuando regamos, el agua no fluye con rapidez, lo más probable es que las raíces estén ocupando todo el volumen de la maceta y necesiten un cambio. También podemos mirar por debajo de la maceta: si vemos raíces que salen por el agujero de drenaje, o por encima incluso del tiesto, entonces es el momento de trasplantar. En general, las plantas de crecimiento rápido como los potos, los espatifilos o los ficus es mejor cambiarlas cada uno o dos años a una maceta ligeramente mayor que la anterior, porque si no lo hacemos tienden a ocupar todo el espacio con rapidez. Las plantas de crecimiento lento, como la pata de elefante



o las palmeras, podemos ponerlas directamente en macetas grandes.

Utiliza un sustrato adecuado para cada tipo de planta. No pongas tierra de exterior para una planta de interior ni un sustrato normal para cactus u orquídeas. En los comercios encontrarás sustratos adecuados para cada especie.

Los sustratos más corrientes suelen ser para plantas de interior o exterior, para orquídeas, para cactus, para plantas de huerto o para plantas de temporada, entre muchos otros. También existen los sustratos ácidos o para plantas acidófilas, que son aquellas que necesitan tener un pH ácido (en general la mayoría de las plantas de interior), y sustratos universales que están pensados para satisfacer las necesidades de la mayoría de las plantas.

Transplantar una planta es delicado. No podemos simplemente tirar de la planta para que salgan todas las raíces de la maceta, pues nos arriesgamos a romperlas. Lo mejor es no manipular en exceso las raíces, para que la planta sufra menos estrés durante el cambio.
Si la maceta es de barro, es preferible romper la maceta dando un golpe seco con un canto o un martillo, para que salga todo el cepellón con las raíces intacto. Cuando se trata de una maceta de plástico podemos optar por cortarla con unas tijeras gruesas. Un buen truco para desprender el cepellón sin que se rompan las raíces ni se caiga la tierra es aguantar la planta por su base con la mano, invertir la maceta y dar algunos golpes con el canto de una mesa, de forma que nos quede el cepellón entero en la mano.

Cuando trasplantes, no separes las raíces ni quites tierra. Deberás poner un poco de grava en el fondo de la maceta, una capa de tierra encima y todo el cepellón entero. Acaba de rellenarla con sustrato nuevo por los lados, apretando con los dedos de modo que no queden espacios de aire. Siempre debes dejar uno o dos centímetros desde el nivel del sustrato hasta el borde de la maceta para que cuando riegues no caiga el agua fuera del tiesto. Riega bien después del trasplante, aprovecha para poner abono, y riega a diario durante la primera semana.

¡A comer!



Todas las plantas necesitan nutrientes para poder vivir. Aunque nos parezca que las nuestras no los necesitan porque viven un tiempo pese a que no se les ponga abono, no es verdad: todas los necesitan.

Cuando las plantas se encuentran en sus hábitats naturales, extienden sus raíces para capturar los elementos químicos que se hallan en el suelo y que les sirven para formar sus tejidos vegetales; pero en una maceta, no pueden alargar sus raíces

y salir de la maceta: están a nuestra merced para lo bueno y para lo malo. Así pues, es necesario ponerles abono con frecuencia, para que puedan crecer bien.

Una planta sin abono empieza a desarrollarse más despacio, sus hojas crecen más pequeñas, se desprende de sus hojas inferiores, que amarillean y, en general, adquieren coloraciones pardas o amarillentas. No todas las plantas necesitan la misma cantidad de fertilizante, y no siempre durante todo el año. Es importante abonarlas durante las épocas de más crecimiento, que suelen ser primavera y otoño, y en las épocas previas a la floración, que dependerá de cada tipo de planta. En invierno y en los meses de más calor, no suele ser necesario abonarlas.



Los principales nutrientes son el nitrógeno, el fósforo y el potasio, y deberemos ponérselos en la tierra. Los otros elementos, como el calcio, el magnesio o algunos elementos minoritarios suelen estar ya disueltos en el agua de riego. Preferiblemente deberás aplicar un abono completo, que tenga todos los nutrientes que las plantas necesitan. Como ocurre con los sustratos, existen abonos especiales para cada tipo de planta: de interior, de exterior, de hoja, de flor, de temporada, cactus, orquídeas, hortalizas, frutales, hortensias, coníferas, bulbos... También se comercializan abonos universales que suelen satisfacer las necesidades medias de la mayoría de las plantas.



Puedes encontrar abonos en distintos formatos: granulados, en forma de bastoncitos o pastillas o líquidos para mezclar con el agua de riego. Todos pueden servirte siempre que las dosis sean las correctas. Lee bien las instrucciones de las etiquetas y no olvides regar bien a continuación si has puesto un abono granulado o en pastillas.

Algunas plantas, las que conocemos como acidófilas, necesitan, además del abono, que el pH del sustrato y del agua de riego sea ácido. Estas son la mayoría de las plantas de interior, así como las azaleas, las camelias o las hortensias. Si el pH no es el adecuado suelen presentar unos síntomas muy característicos: las hojas nuevas de la planta amarillean por la zona situada entre los nervios, mientras que los nervios aparentemente se mantienen verdes. Estos síntomas son ocasionados por la carencia de hierro. El hierro es un elemento que estas plantas no pueden asimilar si el pH no es el adecuado. Para solucionar este problema, deberás poner sulfato de hierro en la maceta o bien llevar a cabo aplicaciones foliares de quelatos de hierro. Esta carencia es tan común que la mayoría de comercios de jardinería disponen de estos productos.